

La Fiesta de Año Nuevo

Antonella Marquez



Capítulo 1

Gabriela y Daniel parecían hechos el uno para el otro. Su relación era la envidia de sus amigos, una complicidad única que los convertía en una pareja sólida, ¿que ocurrió entonces? ¿Cómo llegaron a ese lugar?

Gabriela era una mujer de 32 años. Trabajaba como enfermera en el hospital de la ciudad. Amaba su trabajo, le encantaba ayudar a las demás personas y jamás dejaba que sus pacientes se sintieran incómodos, ya suficiente tenían al tener que lidiar con sus enfermedades. Le gustaba sentarse a conversar con ellos, especialmente con los mayores, tenían muchas historias que contar y casi nadie quería escucharlos. Lo único que no le gustaba de su trabajo, eran los turnos de noche, solía dormir mucho y en esos turnos le costaba mantenerse despierta, por lo que debía recurrir a unas cuantas tazas de café que tenía prohibido por sus planes de convertirse en madre.

Daniel era profesor de matemáticas y trabajaba en un colegio secundario. Era muy querido por sus estudiantes, debido a su gran personalidad, era muy estricto con ellos, siempre les exigía que dieran lo mejor de sí, pero a pesar de eso lograba mantener el buen humor en el aula, y era simplemente porque amaba enseñar, estar en el aula con sus estudiantes le daba energía y hacía que todos sus problemas se olvidasen. Los estudiantes eran capaces de percibir todo lo que Daniel hacía por ellos, lo mucho que se preocupaba y muchos sentían a Daniel casi como un padre a quien recurrían en caso de necesitar algún consejo.

Gabriela y Daniel estaban casados hace 4 años, aunque hacía 9 que eran pareja, se conocieron en la universidad por amigos en común. Muchos de ellos ya se habían casado y divorciado, sin embargo, Gabriela y Daniel se seguían amando locamente te podías dar cuenta por la forma en que aún se miraban, sentían que no existía nadie más cuando ellos estaban juntos. En una que otra oportunidad sus amigos trataron de averiguar el "secreto" de su relación, como era posible que casi nunca discutieran, que después de tantos años de relación seguían en la etapa inicial. A lo que ellos siempre respondían que el amor los mantenía unidos.

Desde hace años, se juntaban con sus amigos una o dos veces al mes, cada vez en una casa diferente. Para la celebración del cuarto aniversario de matrimonio de Gabriela y Daniel, en el momento en que nuevamente salió como tema la maravillosa relación de ambos algo cambió, a un punto del que ya no hubo retorno. Francisco, un colega de Gabriela, dijo, medio en broma medio en serio, que la relación se mantenía debido a que no tenían hijos. Lo que ellos no sabían era que Daniel y Gabriela llevaban mucho tiempo tratando de tener un hijo, pero ella no lograba quedar

embarazada.

Francisco se arrepintió al instante de haber dicho lo que dijo, indicando que había sido una broma, todos rieron falsamente tratando de calmar los ánimos, pero la tensión se sentía en el ambiente. Mil ideas pasaron por la cabeza de Daniel, supuso que Gabriela le había contado a Francisco sus planes de ser padres y peor aún que en realidad ella no quería tener hijos por eso aún no lograba embarazarse. En ese momento la miró como nunca antes lo había hecho, con rabia, con odio y a Francisco con celos, pensando mil estupideces como que tal vez, él era la razón por la que Gabriela no quería tener hijos con él. Siempre sospechó de esa amistad, siempre pensó que Francisco estaba enamorado de su esposa, aunque la verdad era que eran muy buenos amigos, casi como hermanos.

Trataron de continuar con la celebración, pero la tensión era evidente, por lo que todos decidieron irse temprano. Gabriela sentía miedo, nunca había tuvo miedo a su marido, pero como la miró le dijo que todo había cambiado. Una vez que todos se fueron y se quedaron a solas, comenzaron a ordenar sin decir una sola palabra hasta que Daniel rompió ese incómodo silencio.

—Le dijiste —acusó. — Le dijiste nuestros planes a ese pelotudo.

—Primero que todo —dijo Gabriela — Es nuestro amigo y se llama Francisco y no, no le he dicho nada. No le dicho a nadie que llevo más de un año tratando de quedar embarazada y no pasa nada.

—¡Dime la verdad! —gritó, tomándola muy fuerte de los brazos. —Le dijiste y él te aconsejó que no tuvieras un bebé.

—No, no lo he hecho —susurró. La voz apenas le salió. Sintió miedo. Un miedo que ahora sería su fiel compañero.

—Claro que sí, es lógico si el siempre ha estado enamorado de ti.

—Que tontera dices, si Francisco es como un hermano para mi.

—Con que ahora soy tonto... —levantó la mano para darle una bofetada pero se contuvo.

Gabriela quedó paralizada, no sabía cómo reaccionar, Daniel nunca la había tratado así. Terminó de ordenar y limpiar, en silencio, sintiendo que tenía un nudo en la garganta, no se atrevió a llorar delante de Daniel, quien se sentó en el sofá a ver fútbol y beber una cerveza. Cuando terminó fue a la ducha y aprovechando el agua que recorría su rostro lloró desconsoladamente.

A la mañana siguiente, Daniel le llevó el desayuno a la cama a Gabriela, fue su forma de pedir perdón, le dijo que la amaba y pidió perdón una y mil veces, juró que no volvería a hablarle así y que solo había sido la mala mezcla de alcohol y un tema sensible como lo es el tener un hijo. Gabriela sonrió, le agradó ver nuevamente al Daniel que ella conocía, ese Daniel amoroso, romántico y enamorado. Ella lo besó, dejaron la bandeja a un lado e hicieron el amor apasionadamente.

Gabriela estaba feliz, sentía que todo había sido cosa de una vez. Se levantó y se dirigió a la cocina a preparar algo de comer. Durante el almuerzo conversaron, rieron, contaron chismes de sus amigos. Hasta que Daniel le propuso a Gabriela ver a un especialista para saber qué era lo que pasaba y por qué aún no lograba embarazarse.

—No lo sé —dudó, —no creo que sea porque alguno de los dos tiene algún problema. Simplemente aún no es el momento. Ya llegará, debes tener paciencia.

Por mucho que Gabriela quisiera ser madre, ver un especialista significaba que aceptaba que algo andaba mal con su cuerpo y llegar a descubrir que nunca podría ser madre, sería algo que no podría soportar.

—¿Qué?, pero si ya llevamos un año, de que paciencia me hablas. Tu hermana dejó la píldora y a los 2 meses estaba embarazada.

—No lo se Daniel, todos los cuerpos reaccionan de manera diferente.

—No será que en realidad no quieres tener hijos. Supongo que no estás tomando la píldora anticonceptiva —dijo, con el tono un poco más fuerte

—No seas ridículo, yo...

—¿Ridículo? —interrumpió Daniel. —Resulta, que ahora soy ridículo. Algo debe haber y Francisco lo sabe, por eso dijo lo que dijo anoche.

—Otra vez con el mismo tema —dijo, con una expresión de desagrado. Ya te dije, que no sabe nada, y si supiera da igual. Es nuestro amigo y no veo el problema en decírselo.

—¡Vamos a ir! —dijo golpeando la mesa con los puños. Se levantó, tomó a Gabriela, quien lo miraba aterrada, fuertemente de los brazos y añadió —no me hagas pensar que en realidad no quieres tener un hijo mío ¿Francisco tendrá algo que ver en eso?

Gabriela no pudo decir nada, estaba paralizada, ver a Daniel comportarse así era algo nuevo para ella. Cuando la soltó, la empujó hacia atrás y le dio una bofetada tan fuerte que la dejó tirada en el suelo, se acercó a la puerta, abrió y antes de salir dijo —eso es para que nunca más me

contradigas. Se quedó tirada en el suelo llorando cerca de 2 horas, no podía creer lo que había ocurrido. Su marido, su Daniel, aquel hombre tan cariñoso, tan preocupado de ella la había golpeado.

Cuando ya no le quedaban lágrimas tanto llorar, recibe una llamada de Francisco, sintió que era justo a quien necesitaba en esos momentos, Francisco, era su confidente, su mejor amigo. Francisco quería asegurarse de que todo estaba bien y que la tontera que había dicho la noche anterior, no había pasado a mayores. Gabriela dudó, y por un momento pensó en decirle lo que había pasado, pero se detuvo al imaginar que Francisco iría a pedirle cuentas a Daniel y las cosas se complicarían aún más.

—Todo está muy bien —mintió, —fue un simple arrebató que le dio por lo que bebió, hoy ni se ha acordado. Ahora no está, salió al supermercado a comprar para la cena.

Su voz se notaba quebrada y Francisco la conocía tan bien que sabía que algo ocurría, no quiso inmiscuirse mucho y decidió cortar y que al día siguiente en el trabajo conversaría con ella para tratar de averiguar qué ocurrió.

Daniel llegó cerca de las once de la noche, Gabriela le preguntó dónde había estado, estaba muy preocupada por él, ya que nunca salía tanto tiempo de casa. Se notaba que había estado bebiendo, así que mejor se quedó en silencio y miró a su marido que pasó directo a la cama.

Al día siguiente y como costumbre de día lunes, se levantó temprano para ir al trabajo, despertó a Daniel, quien dijo que se reportaría enfermo. Tenía una resaca increíble. Durmió hasta medio día, se levantó, duchó y salió en dirección al hospital. Quería llevar a Gabriela a almorzar, pedirle perdón, sabía que lo que había hecho era incorrecto, se desconocía amaba a Gabriela y no sabía que ocurría con él.

Gabriela siempre almorzaba con Francisco, por lo tanto cuando Daniel vio que Gabriela caminaba junto a él en dirección al casino del hospital, le dieron unos celos que jamás sintió, ¿por qué ahora? ¿qué es esto? se preguntaba Daniel. Siempre pensó que Francisco sentía algo por su mujer, pero nunca le preocupó hasta ahora. Al ver a Daniel, Gabriela se asustó, temía que hiciera algún escándalo ahí por verla con Francisco. Quiso hacerlo pero se contuvo, al menos por un rato. La llevó a almorzar a su restaurant favorito, le pidió perdón nuevamente y le dijo que nunca más lo habría, Gabriela volvió a creer, lo cual fue un gran error.

Sabía que sucedería luego, había atendido muchas mujeres que llegaban al borde de la muerte por las golpizas que sus maridos le daban, siempre prometiendo que sería la última vez. Sabía que debía hacer algo, pero

sentía miedo y vergüenza

Gabriela, tuvo una tarde horrible en el trabajo, su paciente más querida falleció, un cáncer al pulmón acabó con ella muy rápido. Llegó cansadísima a casa y lo único que quería era tomar baño y dormir. Esa noche Daniel pareció ser el que Gabriela conocía, el hombre del que ella se había enamorado, pero esa sería la última noche en la que Gabriela dormiría tranquila.

Así transcurrieron meses en los que todos los días discutían, Daniel aumentaba su consumo de alcohol y Gabriela ya no sabía que hacer para que volviera a Daniel de siempre. Cada vez que discutían la golpeaba, pero nunca en el rostro para ocultar su evidencia, Gabriela estaba amenazada que no podría decirle a nadie, menos a Francisco, aunque él ya había notado el cambio en el comportamiento de Gabriela, lo que hizo que empeorara aún más su situación. Debido a los constantes llamados o visitas para saber cómo estaba. Daniel ya no soportaba sus celos y cada día odiaba más a Francisco.

El grupo de amigos se seguía juntando dos veces al mes como siempre solía hacer y el único que notaba un cambio en la actitud de Daniel y Gabriela era Francisco. Observaba en silencio cómo se comportaban con gente a su alrededor y lo único que vio en Gabriela fue miedo, sentía pavor de decir o hacer algo que pudiera disgustar a Daniel. Hasta que un día Francisco le preguntó directamente a Gabriela si Daniel la estaba agrediendo, ella negó todo, le dijo que Daniel no sería capaz de hacerle nada y trató de defenderlo con uñas y dientes hasta que finalmente no pudo más y solo rompió en llanto, le contó todo por lo que había pasado en los últimos meses, los celos de Daniel por su amistad y todas las palizas que le había dado sin saber qué hacer, ni por qué lo hacía.

Francisco le dijo que la sacaría de ahí y que volvería a sonreír como siempre había hecho. Fueron a su casa, aprovechando que Daniel se encontraba trabajando, buscaron algunas cosas y Gabriela se fue, pensando que por fin encontraría un poco de paz. De camino a casa de Daniel pasaron por la policía para poner una demanda por maltrato, Gabriela no estaba segura, sentía mucho miedo creía que cuando Daniel se enterara se enojaría y la volvería a golpear y sería aún peor si se enteraba que se quedaría con Francisco.

Gabriela salía de su trabajo a las 8 de la tarde, por lo que a más tardar 8:40 estaba en su casa. Cuando Daniel se dio cuenta de la hora y su mujer no llegaba, comenzó a llamarla, su teléfono se encontraba apagado, fue a la habitación y se dio cuenta que faltaba la ropa de Gabriela, enloqueció de ira, quebró el espejo en el que su mujer solía mirar como le quedaba su atuendo antes de cualquier evento importante. De repente se dio cuenta que con la única persona que podría estar era Francisco. Había bebido un par de cervezas mientras miraba la televisión, esperando que

llegara Gabriela, pero eso no le importó, tomó su auto y condujo en dirección a la casa de Francisco, pasó varias veces con el semáforo en rojo, incluso casi choca con otro auto, pero en menos de lo que esperaba ya se encontraba en la casa de Francisco.

—¿Dónde está? —le dijo a Francisco cuando éste abrió la puerta.

—Ella no volverá contigo, no volverás a maltratarla. La policía ya está al tanto de todo.

—Déjame hablar con mi mujer o te arrepentirás

Gabriela sintió miedo de que Daniel dañara a Francisco así que le dijo que hablaría con él. Y tal como ella pensaba, Daniel le dijo que si no volvía con él, mataría a Francisco. Gabriela no sabía si hablaba en serio, pero había cambiado tanto en el último tiempo que prefirió irse a que algo le pasara a su amigo.

Los meses siguientes siguió todo igual, dos o tres veces por semana, Daniel golpeaba a Gabriela, a veces simplemente porque no le gustaba la comida. Se volvió parte de su rutina, Gabriela lloraba constantemente, y se preguntaba cómo habían llegado ahí, sin embargo agradecía no haber tenido un hijo, ya que no soportaría que su hijo viviera lo mismo que ella.

Para continuar con su fachada de que todo estaba espectacular, Daniel decidió que darían su típica fiesta de año nuevo, la hacían cada año desde que estaban juntos y se juntaban todos sus amigos. Pero este año sería diferente a todos.

Todo en la fiesta parecía ocurrir de manera normal, Gabriela ya se había convertido en experta en ocultar sus golpes, sus sentimientos y sus miedos. A pesar de saber que no sería bienvenido Francisco apareció en la fiesta, sabía que sería una buena oportunidad de vigilar cómo se portaba Daniel con Gabriela y tratar de convencerla que lo deje. Conversaron mucho rato, Francisco trató de persuadirla de que lo mejor sería abandonarlo, comenzar de cero y si era necesario irse de la ciudad. Ella le pidió que la dejara en paz, que no volviera a tocar ese tema y que ella amaba a Daniel por eso seguía con él y que parecía que realmente estaba cambiando. Sin embargo, él sabía que ella lo decía por miedo. A lo lejos Daniel los observa, ve como Francisco mira a su esposa, cómo le toma la mano cuando hablan y cómo la sujeta del brazo para que no se aleje de él.

Gabriela no quería que se fueran los invitados, sabía que Daniel se pondría violento. Le preguntó qué había conversado con Francisco, ella trató de no darle importancia a esa conversación y le dijo que había sido solo de trabajo. Él no creyó y la toma de un brazo pidiéndole explicaciones, ella dice que jamás le mentiría. Daniel parecía loco de ira y

celos que golpeó como nunca lo había hecho. La dejó tirada en el suelo, casi sin poder moverse y cuando ella trató de levantarse le dio una patada que la derribó, se golpeó la cabeza contra la mesita de centro y la dejó casi inconsciente. Daniel se dijo que sería mejor terminar de una vez la tarea que había comenzado. Fue a la cocina y tomó un cuchillo, se paró al lado de Gabriela, que respiraba con dificultad y le clavó 23 puñaladas en el estómago y pecho.

Así Gabriela se convirtió en la primera víctima de femicidio de 2020.